

---

# El entorno de Benavente en el “Jardín de flores curiosas” de Antonio de Torquemada

---

JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENITO\*

## 1. INTRODUCCIÓN

El humanista Antonio de Torquemada fue secretario del VI conde de Benavente, don Antonio Alfonso Pimentel, a cuyo servicio estuvo casi cuarenta años. Fue un autor conocido en su época, leído con placer por Cervantes, sobre todo por una novela de caballería, *Don Olivante de Laura, príncipe de Macedonia*, publicada en Barcelona en 1564 y por unos *Coloquios Satíricos* (1553). Precisamente el Olivante fue uno de los libros de la biblioteca de Don Quijote que el cura y el barbero arrojaron a la hoguera por “mentiroso, disparatado y arrogante” (Lám. 1). Tras la muerte de Torquemada, sus herederos solicitaron licencia para imprimir el *Jardín de Flores curiosas*, cuya edición primera tuvo lugar en Salamanca



Lám. 1. Olivante de Laura.

en 1570<sup>1</sup>. Fue autor también del *Manual de Escribientes* (dedicado al conde de Benavente), libro de finalidad pedagógica sobre los oficios de la secretaría, no exento también de cierta crítica de la literatura de su época<sup>2</sup>. A él se le atribuye también *El ingenio, o juego de marro, de punta o de damas*, publicado en Valencia en 1547 y del que no se conoce actualmente ningún ejemplar conservado.

A raíz de las noticias biográficas que proporciona en su *Jardín*, Antonio de Torquemada debió nacer en Astorga hacia 1507 o 1508. Hizo sus primeros estudios en Salamanca: “*quiero venir a contaros lo que yo mismo vi siendo niño de diez años y estudiante en Salamanca*”. Hacia 1530 viajó por Italia (Florencia, Roma, Prato...) e hizo también escala en Cerdeña... Ya en España, entró al servicio del VI conde de Benavente, don Antonio Alfonso Pimentel (Lám.

\* C.E.B. Ledo del Pozo – I.E.S. “León Felipe” (Benavente) E-mail: joseignacio.ben@terra.es

<sup>1</sup> La licencia real, dada en 1569, menciona a dos de sus hijos, Luis de Torquemada y Jerónimo de los Ríos. El *Jardín* está dedicado al obispo de Astorga, Diego Sarmiento.

<sup>2</sup> Manuscrito de la Real Academia de la Historia, publicado en el anejo XXI de esta institución. Edición a cargo de M<sup>a</sup> Josefa C. de Zamora y A. Zamora Vicente. Madrid 1970.

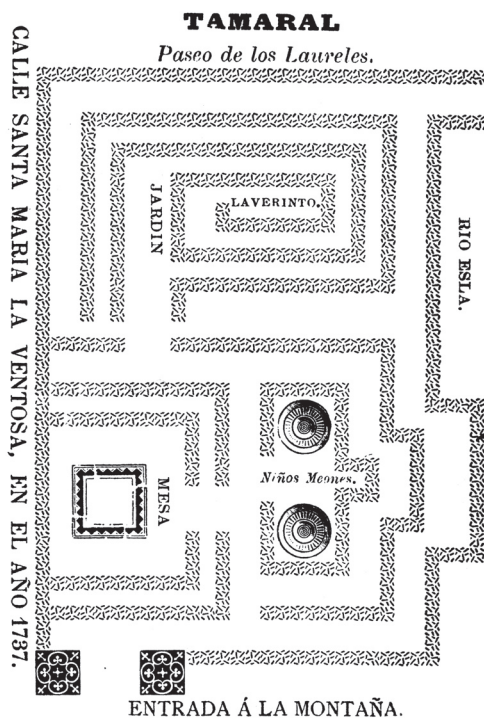


Lám. 2. Antonio Alfonso Pimentel,  
VI Conde de Benavente.

2). En la villa benaventana debió estar hasta su muerte en 1568. Aquí escribió sus principales obras, al amparo de su erudición y de la gran biblioteca condal. Como secretario del conde, su firma aparece asociada a las Ordenanzas de la villa el 7 de diciembre de 1543 y el 23 de enero de 1553<sup>3</sup>. Intervino también en las Ordenanzas que para el Jardín de la Montaña promulgó el 18 de junio de 1562 el conde Antonio Alfonso Pimentel<sup>4</sup>.

Con tan larga estancia en Benavente, no es de extrañar pues, que el entorno de Torquemada circule por su obra. Así, en el *Coloquio de la honra* se encuentran varias alusiones al Jardín de los Condes, lo que, junto a las descripciones de otros autores, tales como Andrés

Muñoz o Lalaing, nos permite conocer de manera aproximada lo que fue uno de los espacios de ocio y recreo señorial de los Pimentel. Torquemada describe la gran avenida de



Lám. 3. Plano del Jardín de los Condes de Benavente.

<sup>3</sup> *Tabla de Todas las Hordenanças de esta muy insigne y leal villa de Benavente contenidas en este libro.* Archivo Municipal de Benavente.

<sup>4</sup> FERRERAS FINCIAS, F. J. "El Jardín de la Montaña del conde de Benavente: Ordenanzas de 1562", en: *Loca Ficta: los espacios de la maravilla en la Edad Media y Siglo de Oro. Actas del Coloquio Internacional*, Pamplona, Universidad de Navarra, abril, 2002. 2003, pp. 203–222.

chopos, el estanque y el laberinto, ponderando la frescura y verdor de la vegetación y el colorido de las flores<sup>5</sup> (Lam 3).

Pero es en el *Jardín de Flores curiosas*, donde Torquemada trae a colación varias referencias no sólo a Benavente, sino también a su entorno (Lám 4). Referencias estas que aluden a noticias acaecidas que, en muchos casos, rayan lo maravilloso y que, por tanto, son seleccionadas por su autor para formar parte de la floresta de su *Jardín*.

## 2. EL JARDÍN DE FLORES CURIOSAS

Las sucesivas ediciones que esta obra tuvo desde su publicación hasta bien entrado el siglo XVII revela la aceptación o el interés por las cosas extrañas y maravillosas, que llevaron a determinados autores a cultivar lo que Giovanni Alegra ha llamado el “género fantástico”<sup>6</sup>. Entre 1570 y 1621 se hicieron, al menos, nueve ediciones. A la primera de Salamanca sucedieron la de Zaragoza (1571); Lérida (1574); Amberes (1575); Salamanca (1577), Medina del Campo (1587); Amberes (1599; Medina del Campo (1599) y Barcelona (1621). La inclusión de la obra en el *Índice de Libros prohibidos*, de Antonio Zapata (Sevilla 1632) abortó futuras ediciones<sup>7</sup>.

El gusto por lo fabuloso, excepcional, insólito, raro o curioso y, sobre todo por lo míticamente desconocido, produjo en España una literatura de lo fantástico, de la que destacan entre otras obras la *Silva de varia lección* (Sevilla, 1540), de Pedro Mexia<sup>8</sup> y la traducción al castellano del *Libro de las maravillas del mundo*, de Jean de Mandeville (Valencia 1521), precedentes ambas de la obra de Antonio de Torquemada. Tras la primera edición en 1570 del *Jardín* en Salamanca, surgieron otras “flores”: *Floresta española*, de M. de Santa Cruz (Toledo 1574); *Philosophía secreta*, de J. Pérez de Moya (Alcalá 1611); *Silva curiosa*, de J. de Medrano (París 1587)...

La fama del *Jardín* de Torquemada rebasó las fronteras hispanas. En 1579 se publicaba en Lyon una primera traducción al francés, a la que siguieron otras: en la misma ciudad en 1582, en París (1583); en Rouen (1600 y 1625). Se vertieron versiones al italiano en Venecia en 1590, 1591, 1597, 1600, 1604, 1612, 1620 y 1628. Hay también dos traducciones alemanas, una hecha en Estrasburgo en 1626, a partir de la primera edición veneciana y otra de 1652, impresa por Sebald Köhlers, a partir de la primera edición francesa. La obra de Torquemada se tradujo también al inglés, en las ediciones de Londres de 1600 y 1618.

Torquemada divide su *Jardín* en seis tratados o, por emplear palabras del propio autor, *tratadillos*<sup>9</sup>.

<sup>5</sup> Sobre esto véase REGUERAS GRANDE, F.: “El alcázar en el antiguo régimen”, en GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R.; REGUERAS GRANDE, F. Y MARTÍN BENITO, J. I.: *El castillo de Benavente*. Benavente, 1998, pp. 86–102.

<sup>6</sup> ALLEGRA, G.: Introducción a la edición de *Jardín de flores curiosas*. Madrid 1983, pág. 20. Ed. Castalia.

<sup>7</sup> Antes había sido prohibida en Portugal, cuando habían transcurrido once años de la primera edición en Salamanca. El *Jardín* fue incluido en el *Catalogo dos livros que se prohiben nestes Reynos et senhorios de Portugal por mandato do Illustrissimo e Reverendissimo Senhor don Iorje Dalmeida, metropolitano Arcebispo de Lisboa Inquisidor General*. Lisboa 1581.

<sup>8</sup> Pedro Mexia fue cronista de Carlos V. Su *Silva* fue una obra que gozó de gran éxito y difusión, con ediciones en Zaragoza (1547), Valladolid (1550–1552), Venecia (1553), Sevilla (1587 y 1596), Amberes (1593) o Madrid (1662, 1669, 1673 y 1782).

<sup>9</sup> Así los define en la dedicatoria que hace del libro a don Diego Sarmiento de Sotomayor, obispo de Astorga.



Lám. 4. Fortaleza Benavente.

*Tractado primero. En el qual se contienen muchas cosas dignas de admiración que la naturaleza ha hecho y haze en los hombres, fuera de la orden común y natural con que suele obrar en ellos, con otras curiosidades gustosas y apazibles.*

*Tractado segundo. En que se tracta algunas propiedades y virtudes de fuentes, ríos y lagos, y las opiniones que ay en lo del paraíso terrenal, y cómo se verifica lo de los quatro ríos que dél salen, teniendo sus nascimientos y fuentes en partes tan remotas. y assimesmo en qué partes del mundo aya christiandad.*

*Tractado tercero. Que contiene qué cosas sean phantasmas, visiones, trasgos, encantadores, hechizeros, bruxas, saludadores, con algunos cuentos acaescidos y otras cosas curiosas y apazibles.*

*Quarto tractado. En que se contiene qué cosa sea fortuna, ventura, dicha y felicidad, y en qué diffiera caso de fortuna; qué cosa es hado, y cómo influyen los cuerpos celestiales, y si son causa de algunos daños que vienen en el mundo, con algunas otras cosas y curiosidades.*

*Tractado sexto. En que se dizen algunas cosas que ay en las tierras septentrionales dignas de admiración, de que en éstas no se tienen noticia.*

Como ya había hecho en los *Colloquios satíricos* (Mondoñedo, 1553) y en *Manual de Escribientes*, Torquemada expone el contenido de su *Jardín* en forma de diálogo, donde intervienen el propio autor [Antonio] y otros dos personajes, Luis y Bernardo. Buena parte de las afirmaciones y conjeturas se apoyan en tratadistas tanto antiguos como modernos, así como en la sabiduría y el folklore popular. Ello revela un Torquemada de gran erudición, que tuvo particularmente en sus manos la biblioteca del conde de Benavente. Allí tendría acceso a las lecturas de autores de la antigüedad, tales como Platón, Aristóteles, Séneca, Plinio, Plutarco, Cicerón o Virgilio, entre otros, junto a San Agustín, Santo Tomás, Dante, Petrarca y Boccaccio y otros muchos tratadistas de leyes, medicina, cosmografía, farmacología, poesía, filosofía natural y moral, etc.; de estos algunos contemporáneos, como el cartógrafo sueco Olof Magno, que le despierta el interés y la curiosidad por las tierras septentrionales en sus dos últimos tratados.

Aunque su *Jardín* descansa también en la tradición, Torquemada es consciente, no obstante, de lo inconsistente de las creencias populares, si no están avaladas por *auctoritates*. El propio autor escribe a este respecto: “... cuando no hay autor de crédito no quiero creer lo que se trata en el vulgo, que por la mayor parte son casos fabulosos”.

El *Jardín de Flores curiosas* inspiró pronto a otros autores, entre ellos a Julio Iñiguez de Medrano en *La silva curiosa* (Zaragoza, 1580) y al médico boloñés Thomaso Thomas en la *Idea del giardino del mondo* (Bolonia, 1586)<sup>10</sup>.

### 3. LAS REFERENCIAS AL ENTORNO DE BENAVENTE

La acción de los diálogos tiene lugar en el apacible jardín del Conde de Benavente. Allí llegan por la tarde, en sucesivas jornadas, el propio autor [Antonio] y sus dos amigos-discípulos [Luis y Bernardo]. A lo largo de la obra, se abordan diversos temas, de la mano y de la opinión autorizada del propio Antonio, quien va guiando el discurso. En lo tratado surgen, de cuando en cuando algunas referencias al lugar donde se encuentran, Benavente, o a su entorno más o menos próximo. Así, las alusiones a Benavente vienen dadas por expresiones tales como: “que acacció en este pueblo donde estamos” o “lo que se vio poco tiempo ha en este pueblo adonde estamos”. Una de las “curiosidades” a las que alude Torquemada es el hueso fosilizado que los Condes habían llevado al Jardín y en el que repararon también algunos de los viajeros que pasaron por Benavente<sup>11</sup>.

Por otro lado, las referencias a las aldeas o pueblos son directas: “monasterio de Nuestra Señora del Valle”; “cerca de Benavides [de Orbigo]”; “el lugar de Algadefre”; “un lugar que se llama Fuentes de Ropel” o “en un lugar cerca de este pueblo adonde estamos”.

<sup>10</sup> Ver la Introducción de Lina Rodríguez Cacho a la edición de las *Obras Completas de Antonio de Torquemada (I)*, publicadas por Biblioteca Castro, Turner. Madrid, 1994.

<sup>11</sup> Así, Bartolomé Villalba y Estaña, en su manuscrito *El Pelegrino Curioso*, de 1577, escribe: “al cual fueron [el Jardín del Conde], y nuestro Pelegrino luego echó ojo á una cosa harto rara, que es un hueso ó una canilla estar metida dentro de una piedra, lo cual muestra que creciendo la ha embebido allí...”. *El Pelegrino Curioso* fue editado por la Sociedad de Bibliófilos Españoles en la imprenta de Miguel Ginesta de Madrid, entre 1886 y 1889. Ver nuestro trabajo *Cronistas y viajeros por el norte de Zamora*, Benavente 2004, pp. 127–130.

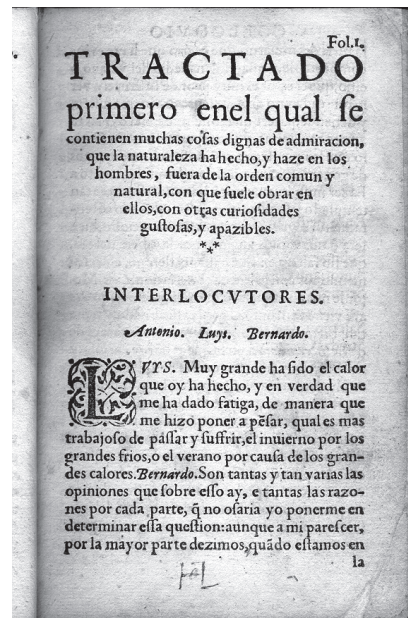
## TRACTADO PRIMERO

*En el qual se contienen muchas cosas dignas de admiración que la naturaleza ha hecho y haze en los hombres, fuera de la orden común y natural con que suele obrar en ellos, con otras curiosidades gustosas y apazibles*

[De dos que se parecían mucho]

*Luis:* El maestre don Rodrigo Girón y el Conde de Uruña, su hermano, se parecían tanto que los mesmos que los servían y tratavan cada día, si no era en los adereços de sus personas, no los diferenciavan. Y tanto que se dezía y affirmava una cosa dellos, que siendo verdad no es poco maravillosa, y era, que quando niños, que dormían juntos, si juntavan pierna con pierna o braço con braço, se les pegava la una carne a la otra, de manera que havia dificultad en despegarlos. Y no ay para qué passar adelante con esto, que cada día se veen y entienden cosas semejantes.

*Bernardo:* Yo os diré de dos que puedo dar testimonio porque los vi, que no son de menos admiración que éssas. De la una, testigos ay en esta Casa de Benavente, porque avrá veynte años o poco más que el Conde tenía un lacayo, al qual vino a buscar un hombre diziendo que era su hermano, que siendo más mozo se havia ydo de con sus padres, y parecíanse tanto que si no era en ser el que havia venido de más edad, en ninguna otra cosa se diferenciavan; y aunque el lacayo era llamado para recibir cierta herencia que le cabía de los bienes de su padre, dezía que no lo conocía ni era de su tierra ni lugar, y afirmávalo con juramento. El otro estuvo tan porfiado en quererle por su hermano que, al fin, el Conde mandó que fuesen juntos a su lugar a satisfacer a una vieja que dezía ser su madre. El lacayo fue, y estando allá, no les podía hazer creer sino que era el mesmo su hijo, y que los engañava. La vieja, para acabar de certificarse, le dixo: “Si vos soys mi hijo, havéys de tener una señal en tal pierna y en tal parte, que quando niño se os hizo de una quemadura”; y el lacayo respondió, maravillándose de esto, que era verdad que él la tenía de la mesma manera que dezían, pero que ni los conocía ni sabía quiénes eran, ni en toda su vida havia estado en aquel lugar, como era la verdad. Porque después se averiguó su naturaleza ser diferente de aquel pueblo, y se supo quiénes eran sus padres.



Lam. 5. Jardín de Flores curiosas.

[De una mujer que parió tres hijos]

*Luys:* Yo confieso que tenéys muy gran razón; mas no quiero que se nos pase por alto lo que el señor Bernardo ha dicho de aquella muger que de un parto tenía tres hijos, dos vivos y criados, que, cierto es cosa que en nuestros tiempos nunca oyó otra semejante, a lo menos en esta provincia donde habitamos.

*Antonio:* También yo me he maravillado mucho de oýrlo, aunque Aristóteles dize que las mugeres de Egypto eran tan fecundas que parían tres y quatro criaturas de un parto; y aunque no se declara, de éstas devían criarse muchas, que, de otra manera, no havía para qué hazer tanta mención dellas. En nuestra España muchas vezes se ha visto parir una muger tres criaturas, y en un pueblo cerca de éste ha poco tiempo que una muger parió quatro; y en Medina del Campo, muchos años ha, fue pública fama haver parido, o por mejor dezir, haver movido una muger principal siete. Y en Salamanca se dixo una muger de un librero haver parido nueve. Y de esta manera en muchas partes debe haver acaescido, y aun otras cosas de muy mayor admiración; pero nosotros con estar, como dizen, acá en el cabo del mundo, ni las sabemos ni tenemos noticia dellas.

[De un fraile de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> del Valle]

*Antonio:* Y pues que tratamos de monstruosidades, aunque la que diré no sea como las passadas, no dexará de paresceros que ay razón para maravillarnos della; y es de un hombre que, por ventura, todos le havemos visto. Porque con ser frayle de la Orden Tercera de S. Francisco, ha residido en el monasterio de Nuestra Señora del Valle (Lám. 6), que está tan cerca de adonde agora estamos, y agora, según me dizen, reside en un monasterio que se llama el Soto, cerca de la ciudad de Zamora. Él es tan pequeño de cuerpo que sin hazerle agravio le podemos llamar enano, y, con esto, tiene buen gesto y el cuerpo fornido, y, según es público y unos religiosos de la mesma orden me certificaron por cosa muy averiguada, nació en un lugar que se llama S. Tiso con todos los dientes y muelas que agora tiene, los quales nunca mudó ni después se le cayeron, y con dificultad pudo ser alimentado de leche, aunque mamó poco tiempo. Sacó también del vientre de su madre el vello inferior como en la edad cumplida lo podía tener; a los siete años tenía el rostro cubierto de barba, y a los diez años engendró un hijo, porque ya en essa edad tenía todas sus fuerças cumplidas y estava tan hombre como si tuviera treynta años y más, aunque a lo que entiendo, no puede agora passar de veynete y quatro o veynete y cinco.



Lám. 6. Entorno del convento de San Román del Valle.

## TRACTADO SEGUNDO

*En que se trata algunas propiedades y virtudes de fuentes, ríos y lagos, y las opiniones que ay en lo del paraíso terrenal, y cómo se verifica lo de los quatro ríos que dél salen, teniendo sus nascimientos y fuentes en partes tan remotas. y assimesmo en qué partes del mundo aya christiandad*

[Fósil en el Jardín del Conde]

*Antonio:* (...) Las que son de las que acá llamamos guijarros detiéndense en su crecimiento, de manera que, o permanescen en un ser, o es tan poco lo que crecen en muchos años que apenas se puede conocer y entender; mas las piedras que son areniscas fácilmente juntan consigo la tierra que tienen alderredor, y la convierten en su natural, enduresciéndola, de suerte que en poco tiempo una piedra pequeña se puede venir a hazer muy grande, y assí, muchas vezes se ha visto quedar encerradas y metidas en estas mismas piedras algunas cosas, que, por ser diferentes de su propiedad y condición, permanescen en el mesmo ser y substancia que tenían. ¿Queréyslo mejor entender? Ved aquella piedra que está en el jardín, la qual hizo poner allí el Conde Don Alonso para que todos la viessen por cosa de maravilla, que con ser harto dura y maciça, tiene en medio de sí un hueso grande que parece ser canilla de algún animal que, estando debaxo de la tierra aquella piedra, la abraçó consigo, y creciendo, la dexó en el medio, adonde fue hallada al tiempo que la piedra se labrava; y de que aquél sea hueso y no piedra, como algunos han querido dezir, no ay qué dubdar, que yo mesmo e hecho la esperiencia dello<sup>12</sup>.

*Bernardo:* Yo lo he visto y mirado muy bien, y con esso y con lo que me havéys dicho, quedo bien satisfecho.

## TRACTADO TERCERO

*Que contiene qué cosas sean phantasmas, visiones, trasgos, encantadores, hechizeros, bruxas, saludadores, con algunos cuentos acaescidos y otras cosas curiosas y apazibles*

[Visiones en el Jardín del Conde de Benavente]

Interlocutores: Luys, Antonio y Bernardo

*Luys:* Toda la priessa que pude me he dado en llegar, después que supe que érades venidos; y si no me embaraçara con ciertos negocios que tuve, no dexara de ser el primero.

<sup>12</sup> Se refiere, seguramente, a un fósil hallado en el entorno benaventano. El área ha deparado hallazgos paleontológicos, al igual que se han hallado también en el término de Matilla de Arzón. A este respecto, puede verse el artículo de JIMÉNEZ FUENTES, E.: "Restos de tortugas y rinocerontes fósiles de Benavente". *Brigecio, estudios de Benavente y sus tierras*, anuario nº 1, pp. 165–166.



*Bernardo:* También yo estuve por hazer lo mesmo, para tomar más de espacio la frescura de este jardín, mas dexélo por no venir solo tan larga jornada, que no ay pequeño trecho desde mi posada hasta aquí; y assí, esperé a que el señor Antonio viniesse, para no sentirla con tan dulce conversación como la suya.

*Luys:* Para dezir la verdad, yo holgué de hallaros acá, porque si estuviera solo, no dexara de estar con algún temor.

*Antonio:* ¿De qué?

*Luys:* ¿No sabéys vos lo que se ha dicho estos días?

*Antonio:* Mal lo podré yo saber, si no os declaráys más.

*Luys:* Digo que ha sido pública fama en todo el pueblo que en este jardín se han visto ciertas visiones o phantasmas que han espantado a algunas personas, y aunque pierda alguna cosa de mi buena reputación, no dexaré de confessar que soy tan medroso que antes me aventuraría a matarme con un hombre que me tuviesse muy gran ventaja en fuerças y en armas, que no hallarme solo en algún lugar temeroso y donde pudiesse succeder alguna cosa de espanto.

[...]

*Antonio:* (...) Assí es la verdad, y entenderlo eys. Porque yo vi en una muger muy cercana parienta mía, que siendo fatigada de una malancolía que los médicos llaman mirrachia, la qual es muchas vezes causa de hazer perder el juyzio y venir a hazerse furiosos y locos los que la tienen, perveníase de tal manera con la discreción y razón que nunca pudo acabar de vencerla. Era cosa de ver la batalla que entre la melancolía y ella passava, tanto que hazía a la pobre muger echarse en el suelo boca abaxo, y la melancolía la forçava a que hiziesse pedaços lo que traía sobre sí y que tirasse piedras a los que veía, y que arremetiesse con los que topava, y hiziesse otros géneros de locuras; y la razón ývale a la mano, y la discreción la detenía tanto que al fin vino a perder aquellas alteraciones y desechar el humor melancólico, quedando su juyzio claro y desabahado como de antes lo tenía. Pero dexemos esto y bolvamos a lo que dixistes de las visiones, que se dixo que andavan en este jardín. ¿Por ventura procurastes de averiguar la verdad?

*Luys:* Sí procuré, y no puede saber cosa cierta, y assí lo tuve por cosa de burla, y de la mesma manera pienso que deven de ser todas las otras cosas que por el vulgo se dicen.

*Antonio:* Algunas, y aun muchas, yo creo que deven de ser mentiras y ficciones de gentes, inventadas o por alguna causa que les mueve, o, a lo menos, por su passatiempo. Otras ay que son verdaderas, como parece por muchos exemplos y successos que no pueden negarse.

*Luys:* Verdaderamente, señor Antonio, yo desseo entender este negocio de estas

phantasmas, si son illusiones y engaños del demonio, y se representan en la imaginación y fantasía solamente, o si se veen verdaderamente con los ojos corporales

[Un caso acaecido cerca de Benavides]

*Antonio:* Cierta los padres que encomiendan o offrescen con enojo los hijos a los demonios, lo yerran gravemente, como por lo que havéys dicho se ha parescido. Pero respondiendo a lo que preguntastes, digo, que permite Dios por causas justas algunas vezes que los demonios puedan usar y poner en execución alguna parte de lo mucho que pueden, como se entiende en la persecución que permitió a Satanás que hiziesse a Job, la qual le limitó para que no tocasse en su ánima. Y lo mesmo haze en otras cosas que vemos o sabemos que han acaescido y acaescen en algunas partes, de las quales os diré una que havrá diez y siete o diez y ocho años que acaesció cerca de un pueblo que se llama Benavides. Y fue que, viniendo dos hombres juntos por el campo, en un día que hazía tempestuoso, de muy grandes vientos, se levantó un torvellino tan grande y tan rezio que puso muy grande espanto a muchos que lo estavan mirando; y estos dos hombres, queriendo huyr de que el torvellino, que venía azia ellos, no les tomasse, començaron a darse muy grande priessa, aunque no pudieron tanto que la ligereza que traía no les cogiesse en medio de sí; y con temor que no los levantasse en el ayre, se dexaron tender en el suelo donde el torvellino anduvo un grande rato de tiempo encima de ellos. Y después, passando adelante, uno de los que estavan tendidos se levantó tan fatigado y atormentado que apenas se podía tener en sus pies, y se vino derecho adonde estavan los que miravan, los quales, viendo que el otro no hazía muestra de levantarse ni se meneava, fueron a ver lo que era, y halláronle que estava muerto, y con señales dignas de muy grande admiración. Porque tenía los huessos todos tan molidos que tan fácil cosa era doblar las canillas de los braços y piernas para una parte como para otra, que todo el cuerpo parecía hecho de massa, y demás de esto, no tenía lengua, que de raíz le avía sido arrancada, y aunque la buscaron, no pareció. Algunos juzzios uvo sobre estos acaescimientos, y, en fin, todos vinieron en dezir que este hombre jurava y blasfemava muchas vezes, y que por esta causa Dios avía sido servido de permitir que muriesse antes que más le offendiesse con las blasfemias de la lengua, en la qual quiso que se mostrasse la señal, pues se arrancó y no pudo ser hallada.

[Torbellino en Algadefe]

*Antonio:* Yo os confieso que la fuerça de un torvellino suele ser muy grande, y de manera que se a visto hazer todo lo que dezís y otros muchos daños y estragos. Como fue lo del torvellino que destruyó el lugar de Algadefres, derrocando las casas y edificios, asolándole todo; y lo mesmo suelen hazer en la mar quando dos vientos contrarios, en torvellino, toman una nao entre sí, que con dificultad pueden valerse, y muchas se van a lo fondo. Pero en esto no se puede juzgar sino que fue obra del demonio, y por permission Divina; y assí parece por dos razones: la una, que estando dos hombres juntos, se salvó el uno y el otro quedó molido; y la otra, faltarle la lengua y no poder hallarla.

[Lo sucedido a Antonio Costilla con unas visiones en Fuentes de Ropel] (Lám. 7)

*Antonio:* (...) es en el hombre una virtud, que se llama por otro nombre ymaginativa. Y porque, movida esta virtud, obra de tal manera que haze en sí las cosas fingidas y imaginadas como si las tuviesse presentes, no siendo assí la verdad, dezimos también que las cosas que vemos y se desaparecen luego son phantasmas, paresciéndonos que nos engañamos y no las vimos, sino que se nos representaron en la phantasia. Pero esto de tal manera se haze que unas vezes verdaderamente las vemos, y otras nos las pone la imaginación o phantasia de tal manera delante de los ojos que nos engañan, y no entendemos si es cosa que havemos visto o imaginado solamente. Y de aquí creo yo que vino llamar a unas, visiones, que son las que realmente son vistas, y otras, phantasmas, que son las phantaseadas o representadas en la phantasia. Y no sé yo de quál manera destas aya sido un caso muy notable que avrá poco más de treynta años acaesció dos leguas de donde estamos, en un lugar que se llama Fuentes de Ropel, en el qual vivía un hombre hidalgo y principal, que se llamava Antonio Costilla; y juntamente con esto puedo yo dar testimonio que era uno de los más esforçados y animosos hombres que abía en toda esta tierra, porque le vi en algunos trances y rebueltas de muy gran peligro, de los quales se libró con muy grande esfuerço y valor de su persona. Y porque como hombre que no sufría serle hecha demassía, no estava bien quisto de algunas gentes, andava siempre a buen recaudo. Y assí, salió un día de su casa en un muy buen cavallo, con una lança gineta en la mano, y fue a otro lugar que se llamava Villanueva, adonde estuvo entendiendo en sus negocios hasta que se cerró la noche, que hazía muy escura; y siendo ya algo tarde, determinó bolverse a su casa, y a la salida del lugar está una hermita con unas rexas de madera en la delantera, y dentro avía una lámpara encendida (Lám. 8). Al Antonio Costilla le pareció que no se sufría passar adelante de ella sin hazer oración, y assí, se fue hazia allá, y encima del cavallo començó a rezar sus devociones; estando assí, y mirando adentro de la hermita, del medio della vio que salían tres visiones, las quales parecían salir debaxo de la tierra, y que llegavan con las cabeças al techo, y allí estuvieron quedas. Él las estuvo mirando un poco, y respelu-



Lám. 7. Panorámica de Fuentes de Ropel.



Lám. 8. Ermita del Cristo (Villanueva del Campo).

zándosele los cabellos, habiendo algún temor, bolvió la rienda al cavallo, y comenzó a caminar; mas no uvo alçado los ojos quando vio aquellas tres visiones juntas que yvan delante dél poco trecho y parecían yrle acompañando. Y tornándose a encomendar a Dios y santiguarse muchas vezes, comenzó a bolver el cavallo a una parte y a otra, pero ellas le seguían, sin dexar de yr siempre ante sus ojos; y viendo esto, arremetió el cavallo y con la lança fue contra ellas, como si quisiesse herirlas, mas las visiones parecía que se meneavan y andavan por el mesmo compás que él guiava el cavallo. Porque si andava, andavan, y si corría, corrían, y si estava

quedo, tampoco se meneavan; y esto sin apartarse ni más ni menos, de manera que le fue forçado llevarlas por compañía hasta llegar a su propia casa, la qual en la delantera tenía un gran corral y patio. Y apeándose del cavallo y abriendo la puerta, como entró dentro, halló las mesmas visiones delante de sí, y desta manera llegó a la puerta de un aposento donde su muger estava, y llamando, le abrieron, y como entrasse dentro, las visiones desaparecieron; pero él quedó tan turbado y desmayado, y con la color tan perdida, que su muger tuvo por cierto que le había acaescido alguna desgracia con sus enemigos. Y como se lo preguntasse y no pudiesse entender dél cosa ninguna, embió a llamar un grande amigo que el mesmo marido tenía, hombre principal y letrado, el qual vino a la ora, y hallándole tan demudado que parecía casi muerto, le fatigó con gran instancia que le dixesse lo que le había acaescido. El Antonio Costilla se lo contó particularmente, y el amigo, como hombre avisado le dixo muchas cosas, persuadiéndole a que perdiesse el temor, que conoció en él aver concebido, y assí, le hizo cenar, y después le llevó a su cámara y le dexó acostado en su cama, con una candela ardiendo, y se salió fuera, para que reposasse y durmiesse. Y apenas uvo salido, quando el Antonio Costilla comenzó a dar muy grandes voces que le valiessen, y tornando a entrar todos los que allí estavan, él les dixo que en dexándole solo habían venido aquellas tres visiones, y cavando tierra con las manos del suelo se la habían echado encima de los ojos, y le tenían ciego, y assí era la verdad, que casi lo estava. Y desta manera de allí adelante no le dexaron un momento sin que estuviesse bien acompañado; pero todo esto no aprovechó para que al seteno día, sin tener calentura ni otro ningún accidente, dexasse de morir.

[Visiones fingidas de ánimas en Benavente]

*Luis:* ... Y bolviendo a lo passado, digo que muchas destas phantasmas y visiones que las gentes dizen que veen, también las tengo por fingidas y compuestas por algunas ocasiones que se ofrecen, y también por algunos engaños que los hombres reciben en ellas.

*Bernardo:* Esso cada día acaece, y lo veréys assí por experiencia. Y porque entendáys ser verdad, contaros he lo que no ha muchos años que acaeció en este pueblo donde estamos. Y fue que una muger, que aún agora es viva, queriendo una noche levantarse temprano para entender en ciertas cosas que le convenían, mandó a una criada suya que dexasse lumbre cubierta, y levantándose dos o tres horas antes que amaneciesse, la moça halló el fuego muerto, y assí, tomó una vela y salió de casa a encenderla. Y andando de unas casas en otras, no halló donde encenderla, hasta que vio que en una yglesia estava una lámpara encendida, y llamó a la puerta al sacristán, que dormía dentro, el qual encendió la vela. Su ama, con ver que tardava tanto, tomó otra vela y fue a una casa de una conocida suya, y allí le abrieron y traxo su lumbre al mesmo tiempo que venía la moça por una parte de la yglesia y ella por la otra, y con ser verano, ellas venían casi desnudas y en blanco, y un vecino de aquel varrio que acaeció a levantarse aquella hora, como no tuviesse aún bien abiertos los ojos del sueño, y las viesse venir assí, pensó que eran algunas phantasmas y publicó otro día que avía visto ciertas mugeres que andaban en processión alrededor de la yglesia con velas encendidas en las manos. Algunos que lo oyeron fueron añadiendo que eran ocho, otros que eran doze, y otros llegaron a veynte y treinta, entre las quales affirmavan que se avían conocido algunas, que con oír dezir que las avían visto en aquella processión, no tuvieron pequeño temor de morirse; pero yo procuré averiguar la verdad, y hallé ser de la manera que lo habéis oído.

[El trasgo del estudiante]

*Luys:* Amigo era de burlarse esse trasgo, pero yo también diré lo que sé, y son dos cosas que ambas sucedieron en este mesmo pueblo adonde estamos. La una es que un mancebo, estudiante en Salamanca, vino a ver a su madre, y era viuda, y la gente que havía en casa le certificó que havía un trasgo en ella que les hazía algunas burlas. El estudiante no quería creerlo, antes burlava y se reía de los que lo dezían, y aun se enojó mucho una noche con ellos, porque todavía lo affirmaban, y pidiendo vela, se fue luego a acostar a un entresuelo, donde tenía su cama, y, cerrada la puerta, se adormesció. Y despertando de aý a un poco, pareció que debaxo de la cama havía luz, como de fuego, y temiendo que lo era y que la cama se le quemava, alçó la ropa de delante y miró adonde la luz salía, y no viendo nada, se tornó a sossegar; pero luego vio otra luz mayor que la primera, y teniendo temor, por averiguar la verdad, bolvió a alçar la ropa, baxando bien la cabeça. Y estando assí, le tomaron por las piernas y le hizieron dar una horcadilla en el aire, cayendo en medio de la cámara, y cayendo en medio de la cámara, y él, muy espantado, començó a dar bozes, y trayendo vela y buscando la cámara y debaxo de la cama, ninguna cosa hallaron, y assí, el estudiante se dessengañó de que era verdad lo que le havían dicho del trasgo.

[El trasgo de los caballeros]

La otra fue que dos cavalleros, que agora son de los más principales que ay en esta villa y amigos nuestros, supieron que en casa de una pobre muger andava un trasgo, y teniéndolo por burla, ellos y un clérigo fueron una noche a entender de cierto lo que era.

Y no queriendo creer lo que aquella muger y otras que allí estaban les dezían, dieron al uno dellos un golpe de tierra muy hedionda en mitad de las quixadas; y el golpe fue muy grande, sin hazer daño ninguno, más de dexar un poco de sentimiento; y también caía de esta tierra por otras partes y encima de los otros, y a una de las mugeres dieron con un medio ladrillo un gran golpe en las espaldas; y assí los dos gentileshombres y el clérigo, muy maravillados, se salieron. Y dentro de pocos días, conjurando un clérigo a una muger endemoniada, el diablo que estava dentro entre otras cosas, dixo que él era el que aquella noche se había estado burlando con ellos, y que la tierra con que les diera era de una sepultura y de un cuerpo que apenas estava buuelto en ella.

### SÍGUESE EL CUARTO TRACTADO

*En que se contiene qué cosa sea fortuna, ventura, dicha y felicidad, y en qué diffiera caso de fortuna; qué cosa es hado, y cómo influyen los cuerpos celestiales, y si son causa de algunos daños que vienen en el mundo, con algunas otras cosas y curiosidades*

[El Jardín]

Interlocutores: Luys, Antonio y Bernardo

*Luys:* A mejor tiempo he venido del que yo pensava, pues hallo junta la compañía que había desseado; que aunque no salgamos oy al campo, no ay poco que mirar y ver en este jardín que el señor Bernardo tiene en su posada, tan bien plantado y adereçado, que no da menos contento que todo lo que estos días havemos visto.

*Antonio:* Yo estava diziendo lo mesmo quando Vuestra Merced entró; y en verdad que es para dar gracias a Dios contemplar en quán poco campo ay tanta diversidad de cosas, todas puestas por tan buena orden y concierto.

*Bernardo:* No tiene cosa mejor que averlo Vuestras Mercedes visto y alavado tan de veras, no habiendo en él nada que con razón pueda alabarse; que yo soy poco curioso, y solamente he procurado de que aya alguna verdura por donde espaciar los ojos y entretener el tiempo. Y para que todos lo hagamos, sentémonos en este poyo, debaxo de este arco de jazmines, porque el sol no nos haga daño, que aunque el día haze templado, todavía será bien huyr los inconvenientes.

*Antonio:* Bien me parece que lo hagamos assí, que todo es bien menester para conservar la salud; que aunque la calor sea tan amiga del hombre, no dexa de hazer muy gran daño quando es demasiada, como la experiencia nos lo muestra cada día.



[El licenciado Soria]

*Luis:* Pues estamos agora tan ociosos, sepamos qué era la diferencia que vuestra merced tenía esta mañana con el licenciado Soria, quando salieron de missa, que por estar embaraçado con un gentilhombre de fuera del pueblo, no pude llegar a oýrlo y no holgara poco dello, porque he entendido que el licenciado presume mucho y entiende poco.

*Antonio:* Aunque entendiesse más, no perdería nada en ello, pero él piensa que sabe más que todos los del mundo, y cierto no lo mostró oy en la materia que tratávamos, que era de fortuna y caso; y a lo que me pareció, él debía de acabar de ver un capítulo que Pero Mexía haze en su *Sylva*, tratando de esto. Porque nunca salió dello ni de porfiar que no había fortuna, sino sólo Dios, como el mesmo Pero Mexía lo dize, y no había escuchar razón ni querer entender cosa que se le dixesse.

[El perro del conde de Benavente]

Lám. 9. Pejerón, por Antonio Moro.

*Bernardo:* (...) Y no es menos lo que se vio poco tiempo ha en este pueblo adonde estamos, en un perro casi como gozque que el conde don Alonso tuvo, que se llamava Melchorico, el qual hazía cosas que parecían impossibles en un animal irracional, si no oviera tantos testigos dellas. Y assí el Conde gustava tanto de verlas que no apartava de sí el perro; y quando vino a morir mandó que le mantuviessen y regalassen, dexando ciertas cargas de pan situadas para ello; pero el perro, quando vio al Conde muerto, no quiso comer bocado, antes estava tal que se conocía claramente en él su tristeza. Y assí se dexó estar tres días hasta que, viendo que se moría, y desseando que viviesse, por la lástima que dél tenían, un truhán, que avía en la casa, el qual contrahazía al Conde en la habla y en los ademanes, de manera que no le viendo parecía ser el mesmo, se disfraçó con unos vestidos suyos, y entró en la cámara donde estava el perro, llamándole por su nombre y tratándole de la manera y con los halagos que el Conde solía tratarlo (Lám. 9)<sup>13</sup>. El perro, engañado con ésto, dando saltos de plazer, era cosa para ver lo que hazía mostrando toda la alegría del mundo, y assí, comió muy bien de lo que traxeron; pero después, conociendo el engaño que le avía sido hecho, tornó a su tristeza primera, y no queriendo comer más bocado, se murió dentro de pocos días.

<sup>13</sup> Los “truhanes”, bufones u “hombres de plazer” fueron comunes en la corte del conde de Benavente, al igual que en la de otros nobles. Uno de estos fue *Pejerón*, retratado por Tomás Moro en su segundo viaje a España (1559–1560), contemporáneo por tanto de Torquemada. Sobre ello véase REGUERAS GRANDE, F.: *Pimentel, fragmentos de una iconografía*. Benavente 1998, pp. 48–51.

## TRATADO SEXTO

*En que se dizen algunas cosas que ay en las tierras septentrionales dignas de admiración, de que en éstas no se tienen noticia*

[Mula preñada, cerca de Benavente]

*Luys:* Una cosa he notado, y es que en tantas diferencias de animales no ay algunas monstruosidades como se han visto y se veen tantas vezes en las mugeres.

*Antonio:* Yo no he oýdo ni leýdo ninguna, aunque no deven de faltar algunas, como las ay en otras partes. Y digo esto porque os diré una y no es de pequeña admiración, y tanto que por ventura no avréys oýdo otra semejante, y es que en un lugar cerca de este pueblo adonde estamos, estava preñada una yegua, y crecióle tanto la barriga que al tiempo del parir rebentó y salió de ella una mula, la qual murió luego, y tenía también la barriga tan crecida que su dueño determinó de ver lo que estava dentro, y, abriéndola, le hallaron otra mula de que estava preñada. Esto sé yo que fue verdad porque me lo han certificado muchos vezinos de aquel pueblo que lo vieron, y también dos clérigos que se hallaron presentes, los quales me juraron lo mesmo.

*Bernardo:* Razón tenéys de averlo encarecido tanto, que cierto es cosa nunca oýda ni vista, aunque yo no puedo entender cómo una mula, estando en el vientre de su madre, pudiesse concebir otra mula en el suyo.

*Antonio:* Lo que a mí me parece es que concurrieron allí algunos humores que se podrecieron, y de ellos se engendró aquel animal, el qual acertó a ser semejante a la mula que así lo tenía.